

Túnez y la España del siglo XX: una aproximación

M^a CONCEPCIÓN YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN**
UNED. Madrid

Resumen

Las escasas relaciones que han mantenido Túnez y España durante el siglo XX fueron originadas por unas especiales condiciones internacionales como fueron: la influencia francesa en el Magreb hasta los años sesenta, con la consiguiente oposición del Estado francés al gobierno franquista; la opción por el socialismo del partido independentista tunecino *Neo-Destur* liderado por Habib Burguiba y los discontinuos contactos de Túnez con Egipto, país considerado el estado árabe amigo preferente de España. Sin embargo, se produjo un cambio positivo cuando Burguiba y su partido neodesturiano consiguieron la independencia del país y un año después, en marzo de 1957, el presidente del gobierno tunecino visitó España. El jefe del Estado español, Francisco Franco, le recibió con los más altos honores, como acostumbraba a hacer con las máximas autoridades árabes. Ambos líderes se esforzaron por mantener relaciones amistosas hasta el término de sus mandatos.

Palabras claves: Túnez, España, Magreb, Burguiba, Franco, Neo-Destur, independencia.

Summary

The few relations maintained between Tunisia and Spain along S. XX where supported by special international conditions such us: the French influence in the Magreb up to the sixties with the consequent opposition of the French government to Franco's; the option of socialism elected by the Tunisian independent party *Neo-Destour*; led by Habib Burguiba, and the discontinuous contacts of Tunisia with Egipt, nation considered

* Fecha de recepción: 2 noviembre 2006.

** Profesora Titular de Historia Contemporánea. UNED. Ciudad Universitaria: C/. Senda del Rey, nº 7. 28040 – Madrid.

to be the best friend Arab country of Spain. However a positive change was produced when Burguiba and his party Neo-Destour achieved the independence and one year later, in march 1957, the president of the Tunisian Government visited Spain. The chief of the Spanish State, Francisco Franco, received him with the highest honours, as he used to do with the most important Arab authorities. Both leaders, tried to maintain friendly relationships until the end of their respective governments.

Key words: Tunisia, Spain, Magreb, Burguiba, Franco, Neo-Destour, Independence.

Introducción

Túnez, que desde finales del siglo XVI constituía un beylato turco en régimen de Regencia con gran autonomía, pasó al dominio francés bajo el estatuto de Protectorado tras la firma el 12 de mayo de 1881 del Tratado de Kasser Said, conocido como el *Tratado del Bardo*, constituyendo así la segunda dependencia francesa en el Magreb. En 1883 se firmó entre ambos países la *Convención de Marsa*, haciéndose efectivo el régimen de Protectorado. Francia, que tras el Congreso de Berlín de 1878 había obtenido la autorización tácita para conquistar Túnez, ocupó militarmente el país sin encontrar oposición por parte de las autoridades tunecinas. La Regencia se encontraba entre la disyuntiva de someterse a Italia, que ya se había hecho fuerte en Libia, o claudicar ante las imposiciones tributarias de Turquía. El bey Muhammad V al-Hadi había sido convencido por el Jefe del gobierno francés, Jules Ferry, de la positiva oportunidad de asociarse a Francia bajo un régimen de Protectorado, aunque ese término no figurara en el texto del Tratado del Bardo.

Era preferible estar «protegido» por el país galo, que constituir un cuarto «departamento» argelino, como varios políticos franceses deseaban. La justicia y la administración tunecinas fueron reformadas a conveniencia de Francia, aunque la Regencia, dirigida por el bey, continuó constituyendo la figura jurídica representativa del pueblo tunecino. Los extranjeros, principalmente franceses, italianos y malteses se dedicaron a colonizar las mejores tierras de Tunicia, que contaba por entonces con una población aproximada de dos millones de habitantes, de los que el 6,7% correspondía a colonos europeos¹.

Evolución del nuevo Protectorado francés

El régimen de Protectorado no convenía a las elites políticas tunecinas puesto que no se cumplían las bases de ese tipo de régimen colonial. El mariscal francés Lyautey había definido ese sistema de gobierno como «mera fórmula de control de la metrópoli, Francia, opuesta a la de administración directa»². Sin embargo, la privatización de las mejores tierras en manos extranjeras, la preponderancia económica, política y social de los franceses y

1 Véase LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Política y movimientos sociales en el Magreb*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas. 1989. pp. 7-9.

2 Véase YBARRA, M^a Concepción: *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos*. Madrid. UNED. 1998. pp. 34-35.

la «administración directa» del Residente General y de su equipo de gobierno, deshacía las esperanzas de estabilidad y prosperidad de las clases tunecinas. Desde comienzos del siglo XX se había desarrollado en Túnez un nacionalismo independentista similar al de los países magrebíes vecinos, Argelia y Marruecos. En 1906 los líderes tunecinos reclamaron a Francia una mayor participación en la administración de su país y exigieron una constitución propia, o *Destur*, que garantizase sus derechos fundamentales.

El Partido de la Juventud tunecina, muy entusiasta y convencido de sus reclamaciones legítimas, fue creado antes del comienzo de la I Guerra Mundial para presionar ante las autoridades francesas sobre sus deseos independentistas. Durante ese conflicto el Gobierno francés aún se atrevió a reclutar a muchos jóvenes tunecinos para la defensa de Francia, como ocurrió con los argelinos y marroquíes. Al término de la contienda, las ideas manifestadas por el Presidente Wilson en sus «14 puntos», sobre todo el de «dar satisfacción a las justas pretensiones de las colonias», prendieron con fuerza entre los líderes tunecinos. La proclamación del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, que se había dirigido a las poblaciones de Europa central y oriental, había suscitado en Túnez la esperanza de una próxima emancipación. El mundo musulmán se encontraba en esos momentos en plena efervescencia. El Imperio otomano había sucumbido y Egipto negociaba con Inglaterra las modalidades de su independencia. Por otra parte, el gobierno italiano promulgaba el Estatuto Tripolitano que debería conceder a Libia un parlamento elegido por sufragio universal. El contagio liberador llevó a los líderes tunecinos a volver a reclamar una constitución propia. La iniciativa provenía del Partido Tunecino, que en 1930 se convirtió en el Partido Liberal Constitucional o Partido del Destur (constitución). El gobierno francés, presionado por las reivindicaciones nacionalistas de los desturianos, se propuso llevar a cabo reformas que contentaran a los disidentes, pero sin llegar en modo alguno a concederles la autonomía que solicitaban.

Durante los años treinta se produjeron de nuevo otras series de reclamaciones independentistas motivadas por la crisis económica mundial que tanto estaba afectando a los países magrebíes. Un nuevo líder tunecino, el abogado de formación francesa Habib Burguiba, reclamaba mayor acción entre las filas del Destour. Esto ocasionó la escisión del partido y Burguiba fundó el *Neo-Destur*, que tenía como finalidad conseguir la independencia para su país. Enfrentados a la Residencia General francesa de Túnez, ambos partidos fueron disueltos y sus líderes exiliados.

Esperanzas emancipadoras del Magreb tras la II Guerra Mundial

La II Guerra Mundial unió, una vez más, las colonias con su metrópoli francesa a base del reclutamiento de fieles «voluntarios» para la defensa de los aliados, aunque al término de la misma se iniciaron otra vez las reclamaciones independentistas de los pueblos magrebíes. En 1943 al ir finalizando la contienda en el norte de África, el Partido neo-desturiano encabezaría la reivindicación independentista magrebí y Habib Bourguiba se convertiría en el líder indiscutible del nacionalismo tunecino, comenzando a ser co-

nocido y admirado en el mundo islámico y en las instancias políticas internacionales. En esta época el nacionalismo magrebí estaba alcanzando un desarrollo significativo. Era una secuela lógica de la educación occidental de sus líderes y de la influencia de ideas de las revoluciones americana y francesa, que las élites burguesas magrebíes habían estudiado en las escuelas modernas creadas por Francia en sus colonias norteafricanas. El *Islam* era el principio de unidad de todos los nacionalistas magrebíes que se adherirían a la corriente *Panarabista*, iniciada en Egipto y que condujo a la creación de la Liga de Estados árabes en 1945 con el principal objetivo de influir en la descolonización de todos los países norteafricanos sujetos a un régimen de tutela. Entre éstos se encontraban los tres países magrebíes bajo dominio francés, Túnez, Argelia y Marruecos. El principal obstáculo para conseguir el objetivo propuesto era la misma Francia, la mayor potencia colonialista del Norte de África. España también se encontraba afectada por ejercer su dominio en la zona norte del Imperio Jerifiano, sin embargo, era considerada con más benevolencia porque propiciaba una política de amistad con el mundo árabe, aunque fuera con unos fines nada altruistas, como ya es sabido³.

Los impulsos unitarios de los pueblos magrebíes eran diferentes de los protagonizados por los países del *Masreq* (Siria, Líbano, Palestina, Egipto), países árabes del Mediterráneo oriental que alcanzaron su independencia tras la II Guerra Mundial. Estos estados árabes manifestaban una especial fobia contra el recientemente creado Estado de Israel y su dependencia de Gran Bretaña. Las características geográficas del *Magreb* (Libia, Túnez, Argelia y Marruecos) eran comunes en general, repartiéndose esos países el Mediterráneo occidental y con un fondo étnico constituido por los «bereberes» y los árabes. Túnez, Argelia y Marruecos compartían un «desierto similar», el Sáhara; una historia común desde la Antigüedad; unas mismas lenguas, árabe y bereber (Amazig); una semejante colonización de influencia francesa, e incluso, la mayoría de los magrebíes demostraban ansias de independencia, reconocimiento y protección de su identidad.

Todo el Magreb se une en su causa independentista y provoca en el gobierno francés innumerables problemas de seguridad con actos terroristas, manifestaciones de protesta, resistencia armada y continuas violaciones de las imposiciones galas. Tras el fracaso del secuestro y destronamiento del sultán de Marruecos en 1953 y el inicio en 1954 de una guerra civil en Argelia, Francia decide en 1955 conceder la autonomía a Túnez, que ya sin ninguna represión, consigue su independencia en marzo de 1956.

Inicio de las relaciones políticas entre Túnez y España

El gobierno franquista inició sus contactos con Túnez a partir de la proclamación de su soberanía como reino independiente bajo el régimen de monarquía constitucional y de

3 Ver: YBARRA, M^a Concepción *España y la descolonización del Magreb...* ob. cit. pp. 42-49. España desde 1945 necesitaba el apoyo de los países árabes para lograr entrar en el seno de la ONU, organización mundial que le había vetado su pertenencia por su colaboración con los países del Eje.

haber conseguido ambos países ser reconocidos miembros de la ONU. Hasta esa fecha las mutuas relaciones habían sido mínimas debido a que únicamente era Francia la potencia colonizadora encargada de los Asuntos Extranjeros entre su protectorado tunecino y los demás países, y como era lógico en esa época de difíciles relaciones hispano-francesas, a la metrópoli no le interesaba que el vecino país hispánico interviniera en ningún asunto político, comercial o social de su colonia tunecina.

En noviembre de 1950 Franco, con el contundente apoyo de las naciones árabes, había obtenido su principal objetivo en política exterior: el reconocimiento internacional de su Régimen. Esto no significaba el abandono de las «políticas de sustitución» elaboradas desde 1945. España seguía necesitando el apoyo de los países árabes para entrar en la Organización de las Naciones Unidas, objetivo que se cumplió en diciembre de 1955. Franco siempre fue consciente de que la actuación española en el Magreb sería en todo momento bien valorada y juzgada por el mundo árabe. La tolerancia que España practicaba en su protectorado marroquí y en el conflicto de Argelia para su liberación, frente a la actitud represiva de Francia, debería ir en aumento, según el criterio del ministro español de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo. Una vez que la «Cuestión palestina» había quedado medio zanjada en la política descolonizadora de la Liga Árabe, la «Cuestión magrebí» volvió a cobrar protagonismo. Por ello el gobierno español se apresuró a fomentar sus relaciones con los países pertenecientes a la Liga Árabe, y para ello se incrementaron las medidas de «marroquinización» establecidas por la Alta Comisaría española en Marruecos y se potenciaron las relaciones cordiales que ya existían entre las autoridades jafifianas y españolas en el Protectorado norte. De esta manera se impulsaba no sólo el entendimiento marroco-español sino también se daba alas al nacionalismo magrebí que se oponía a la imposición despótica de su metrópoli francesa.

Incluso, con el propósito de aumentar la amistad hispano-árabe y propagar la positiva acción política que España estaba desarrollando en Marruecos, en abril de 1952 el Gobierno español envió a los Países Árabes una nutrida representación, constituida por el ministro Martín Artajo; los marqueses de Villaverde (la hija y el yerno del mismo Franco); el teniente general del ejército español, el marroquí Mohamed ben Mizzian, en calidad de portavoz del Jalifato marroquí; el director de la Agencia Efe, especialista en política internacional y considerado como el «periodista del Pardo», Emilio Gómez Aparicio, así como otros protagonistas del mundo diplomático, económico e intelectual español. Esta gira de amistad de la elite franquista por el Próximo Oriente y Egipto, que respondía a una antigua invitación del Presidente de la Liga Árabe, Azzam Pacha, tuvo un gran eco en la prensa nacional e internacional. Fueron veinticuatro días repartidos por El Líbano, Jordania, Siria, Irak, Arabia Saudí y Egipto, en los que se mantuvieron entrevistas cordiales con los máximos dirigentes de los gobiernos correspondientes. Martín Artajo aprovechó para agradecer a las autoridades árabes su apoyo en la ONU y para concertar «Tratados de Amistad» y futuras relaciones comerciales que augurarían una «interdependencia» provechosa. No hay que olvidar la necesidad que por entonces tenía España, no sólo de apoyo político sino del suministro de productos energéticos, materias primas muy abun-

dantes en el Oriente Próximo. El mismo Franco, mientras sus enviados estrechaban los lazos de unión con el mundo árabe, continuaba expresando ante los medios de comunicación su decidida voluntad de apoyar la «causa árabe», realizando continuas referencias a la «legendaria armonía» en suelo español de musulmanes y cristianos y a los mutuos sentimientos religiosos hispano-árabes contra el materialismo ateo y contra el sionismo imperante en el nuevo Estado de Israel, que España no reconocía como tal.

A Franco y Burguiba les unía la concepción dictatorial de sus respectivas políticas, ambos consiguieron declarar a sus partidos como «únicos» y ser considerados como Jefes de Estado «vitalicios». La soñada «unidad nacional» iba a constituir su constante referente. No obstante, les separaba la adhesión al socialismo del líder tunecino y su rechazo del nazismo. Cuando en 1943 Túnez fue liberado de la ocupación alemana, Burguiba había expresado su condena contra el fascismo y se había reconocido fiel a la Francia democrática. Sin embargo, el líder tunecino se había manifestado opuesto a los gobiernos franceses de la post-guerra, reacios a conceder la independencia a los países del Magreb. Cuando la metrópoli otorgó una cierta autonomía a Túnez en 1954 fue el momento aprovechado por Burguiba para reforzar su partido. El conflicto argelino estaba causando tantos problemas a Francia que los sucesivos gobiernos se estaban convenciendo sobre la necesidad de «soltar amarras» en Túnez y Marruecos con el fin de mantener la colonia argelina bajo su dominio. En esos momentos se estaban dando las condiciones precisas para que el gobierno español se destacara como «aliado» de los magrebíes anti-franceses.

Pocos meses después de conseguir Túnez su independencia bajo Muhammad VII al-Amin (Lamín Pachá) como soberano, y dirigido el gobierno por el líder neo-desturiano Habib Burguiba, se produjo un conflicto internacional en el que se vio involuntariamente implicada España. Transcurría el mes de octubre de 1956 y la guerra de independencia de Argelia constituía un problema político no sólo para Francia, su metrópoli, sino también para los países adheridos al movimiento de no alineación que en 1955 habían celebrado su primera conferencia en Bandung (Indonesia). Los dirigentes musulmanes y árabes deseaban potenciar la lógica liberación del país magrebí, sobre todo cuando ya Marruecos y Túnez habían conseguido su independencia. El rey Mohamed V de Marruecos y el presidente del gobierno tunecino concertaron una cumbre magrebí en la capital del antiguo beyliato turco, con el fin de sellar un «Pacto de amistad marroco-tunecino» y tratar de conseguir la pacificación de su vecina Argelia⁴. Ambos líderes magrebíes deseaban dirigir una posible «comunidad magrebí unida e independiente». Para ello invitaron a los líderes argelinos más representativos que se encontraban en plena lucha de liberación contra el ejército francés. Mohamed V, acompañado por su hijo el príncipe Hassan y por el presidente del gobierno marroquí, Si Bekkai, así como por cinco ministros más, partió de Rabat el 22 de octubre de 1956 a las 11 de la mañana en un avión con tripulación y matrícula francesas, aunque perteneciente a la Compañía Jerifiana de Transportes Aéreos –sociedad

4 Documentos Diplomáticos Franceses (DDF). 1956. Vol. II, nº 292. 18/X/1956: *Instrucciones del gobierno francés al sultán para su visita a Túnez.*

marroquí con mayoría de capital francés–, aterrizando en el aeropuerto de Túnez a las 5 de la tarde. A continuación, otra aeronave de parecidas características despegó de Rabat hacia el mismo destino, a bordo iban los cinco jefes de la rebelión argelina: Ben Bella, Khider, Budiar, Aït Ahned y Machraf, quienes hasta ese día habían sido huéspedes del rey marroquí. Francia, que en absoluto se encontraba ajena a los manejos de Mohamed V y de Burguiba, se propuso malograr el encuentro y de forma sorpresiva consiguió que el avión que transportaba a los líderes argelinos no llegara a aterrizar en Túnez. La aeronave franco-marroquí tuvo que realizar una escala técnica en Palma de Mallorca y al despegar rumbo a su destino, fue obligada a dirigirse hacia Argelia por orden de las autoridades militares de la Xª Región Militar Francesa, comandada por el ministro de la Defensa. Una vez que el avión hubo aterrizado en el aeropuerto de Argel, los cinco líderes argelinos fueron arrestados por tropas francesas.

Esta acción de fuerza contra unos invitados de los dos reinos independientes, Marruecos y Túnez, puso en entredicho no sólo la proclamada autonomía de Mohamed V y de Burguiba respecto a Francia, sino que también el Jefe del estado y del gobierno español, Francisco Franco, había sido involucrado en ese secuestro, porque sobre el espacio aéreo de España se había cursado la orden que desviaba el avión de su ruta ya concertada⁵. La ayuda continua, que en esos años estaban prestando algunas autoridades militares españolas a los líderes argelinos que luchaban contra Francia, cuestionaba la posible implicación de intervención francesa contra la voluntad de España. Sin embargo, Franco, alertado por las posibles complicaciones políticas y económicas que podía conllevar una reclamación e intervención formal, sólo se limitó a ordenar a su embajador en París a presentar una protesta al ministro de Asuntos Extranjeros francés a causa de la vulneración de su espacio aéreo, sin tomar otras medidas más contundentes que demostraran su defensa y apoyo respecto al gobierno revolucionario de Argelia.

Una vez conseguida la anhelada independencia, Burguiba reforzó su incipiente amistad con el Jefe del estado español en una visita oficial que realizó a Madrid el 30 de marzo de 1957⁶. El problema que trataron en aquellos momentos fue la guerra de Argelia y su lógica liberación. Sin embargo, las relaciones hispano-tunecinas no iban a prosperar rápidamente a causa del conflicto armado que por entonces España mantenía con el otro país magrebí, Marruecos, a causa de la reclamaciones territoriales en Ifni y el Sahara. Hasta que estuvo

5 Foreign Office. Public Record Office (F.O./P.R.O.) 371/119: *Relaciones políticas entre Marruecos y Francia*. 23/X/56. El gobierno británico consideró «increíblemente estúpida» esa acción francesa porque iba a provocar la unión del Magreb con Egipto en unos momentos de grandes tensiones por la «crisis de Suez». D.D.F. Vol. II nº 306: *El gobierno marroquí informa al representante francés del rapto de un avión marroquí por decisión francesa*. 23/X/56. La sorpresa que produjo esa intervención francesa en los asuntos internos de dos países soberanos, se vio reflejada en numerosos artículos de prensa y comunicación diplomática. Incluso fue difundido el telegrama que Mohamed V envió al secretario de Estado de EE.UU. protestando por la vulneración de sus legítimos derechos internacionales: National Archives and Records Administration (NARA). EE.UU. 1955/1959. Box 2.544.6.11.7194: *Telegrama de Rabat al Secretario de Estado*. 23/X/56.

6 Archivo de Ministerio Francés de Asuntos Extranjeros (AMFAE). EU. 44-60. Vol. 247. 1957: *Entrevista de Franco y Burguiba en Madrid*. 30/III/57.

consumada la independencia de todo el Magreb a comienzos de los años sesenta, España no formalizó las relaciones comerciales y políticas con Túnez.

Evolución política de Túnez a partir de la Independencia

Abolido el Tratado del Bardo, Túnez se había convertido en un reino independiente bajo un soberano constitucional, Lamin Pacha Bey, de la dinastía huseinita que había gobernado la Regencia durante dos siglos y medio (1705-1957). Sin embargo, este último soberano, que a penas conservaba algún poder efectivo, tuvo que abandonar el reino un año después, el 25 de julio de 1957, presionado por el gobierno del Neo-Destur. Desde entonces Tunicia constituye una república africana, con un «régimen liberal y modernista», según palabras del propio Burguiba, bajo las concepciones socialistas. Las propiedades y fondos monetarios del bey fueron confiscados, los funcionarios franceses expulsados, se fueron nacionalizando los ferrocarriles, puertos y los servicios del agua, gas y electricidad y también se recuperaron para la nación otros sectores que tradicionalmente habían estado en manos francesas, como parte de la minería, banca y comercio agrícola⁷. Las relaciones con Francia se deterioraron al retirar ésta el capital invertido. Incluso en los comienzos de 1958 las fueras aéreas francesas, para reprimir a los rebeldes argelinos que se refugiaban en Túnez, bombardearon Sakiet-Sidi-Youssef, ciudad tunecina próxima a la frontera argelina y mataron a casi cien personas. Desde ese momento se rompieron las relaciones franco-tunecinas. Estados Unidos sería, en adelante, el proveedor de la inversión necesaria para el futuro desarrollo del país (lo mismo estaba ocurriendo en el Marruecos independiente).

La nueva política económica llevaba aparejada la modernización del país en todos los órdenes. El gobierno neo-desturiano necesitaba reemplazar las obsoletas instituciones por unas semejantes a las occidentales, para así conseguir la aceptación de los países desarrollados y su ayuda económica y política. En 1959 hubo un nuevo acercamiento entre Francia y Túnez, aún continuaba la guerra en Argelia y a la metrópoli no le interesaba que los países magrebíes siguieran apoyando al Frente de Liberación Nacional argelino (FLN). Así, el gobierno francés accedió a financiar proyectos tunecinos, mientras Burguiba, tras promulgar una nueva constitución era reelegido presidente de la República sin oposición alguna. De nuevo, se deterioraron las relaciones con Francia cuando ésta se negó a evacuar la base naval de Bizerta, y se produjo un duro enfrentamiento armado que acabó con la vida de más de mil tunecinos. El Consejo de Seguridad de la ONU hubo de intervenir a favor de Túnez, y Francia terminó saliendo de Bizerta en octubre de 1963.

Burguiba, ya como Presidente de la nueva República, promovió cambios políticos y sociales de gran alcance y como consideraba que la religión islámica podía ser un freno para el progreso del país, emprendió la tarea de reducir su papel en la sociedad apartando a los ortodoxos de sus tradicionales campos de influencia, como la educación y la justicia.

7 Véase: LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Política y movimientos sociales...* ob. cit. pp. 153-155.

Los tribunales de la Sharia (ley coránica) fueron abolidos y las tierras, cuyos productos habían financiado las mezquitas e instituciones religiosas, confiscadas. Burguiba, aunque ferviente practicante musulmán, fue el gran defensor de las mujeres con la «Ley del Corán» en la mano⁸ y el único Jefe de estado árabe y musulmán que quitara el velo de la mujer durante una ceremonia pública y filmada en 1960.

Las relaciones de Túnez con el mundo árabe tuvieron frecuentes altibajos. Su política pro-occidental y de moderado panarabismo le llevó a romper con la Liga Árabe en 1958, tras mantenerse solamente como miembro de la misma por un escaso mes (de octubre a noviembre). Con Egipto mantuvo frecuentes enfrentamientos a causa de ofrecerse como mediador en los conflictos entre los estados árabes e Israel. Sin embargo, con Arabia Saudita procuró que sus contactos fueran estrechos, quizás por su gran dependencia energética. Burguiba desarrolló desde 1970 una política exterior pacificadora tanto con el Medio Oriente como con Occidente, hasta que en los años ochenta se decantó peligrosamente por la Organización para la Liberación de Palestina y su líder Yasser Arafat, al que ofreció refugio y ayuda hasta el fin de su mandato.

Desde finales de los años sesenta los territorios tunecinos se han venido ofreciendo en todas las agencias de viajes occidentales como lugares tranquilos mediterráneos llenos de ofertas provechosas sin impedimentos religiosos ni fanatismos islámicos. Túnez fue emulando los resultados económicos obtenidos por un país bajo una dictadura como era España y se fue abriendo al turismo. La dictadura burguibista se ocupaba de mantener la seguridad interna para que los turistas extranjeros pudieran disfrutar de las bellezas paisajísticas y típicas culturas árabes y bereberes. El progresivo abandono de los programas socializantes y el aumento de la implicación social y económica del sector privado fueron conduciendo al país hacia un liberalismo que aportó un crecimiento económico destacado en comparación con sus vecinos estados magrebíes. Sin embargo, la crisis económica internacional surgida a mediados de los años setenta iba a influir negativamente en el rápido y visible desarrollo experimentado hasta entonces en Tunicia.

Durante casi una década (1978-1987), sucesivas crisis económicas y sociales, con los fuertes sindicatos socialistas actuando contra el gobierno de «unidad nacional», iban a impedir que los últimos años del «burguibismo» fueran positivos. El régimen creado por Burguiba⁹ llegaba a su fin. Fuerzas pro-occidentalistas del mismo, asustadas ante la

8 Véase: BALTA, Paul: *El gran Magreb. Desde la independencia hasta el año 2.000*. Madrid. Ed. Siglo XXI, 1994. pp. 48-58.

9 Burguiba, el *Supremo Combatiente*, fue presidente del país hasta 1987, cuando su ministro de Interior, Zine el-Abidine Ben Ali, se alzó con la presidencia y declaró que Burguiba estaba mentalmente discapacitado para gobernar y que se había «retirado» a un palacio en las afueras de Monastir. El ex presidente tunecino Habib Burguiba, padre de la independencia del país magrebí y uno de los últimos líderes de la descolonización africana, murió el 6 de abril de 2000 a los 96 años en Monastir, su ciudad natal, 160 kilómetros al sur de la capital de Túnez. La salud del histórico líder, que vivía apartado del poder tras ser depuesto en 1987 por senilidad, se había deteriorado gravemente tras haber sido hospitalizado un mes antes. El féretro de Burguiba fue depositado, el 7 de abril, en la sede central del partido gubernamental, Agrupación Constitucional Democrática, heredero del Partido Socialista Desturiano, que él mismo fundó en 1934 para luchar contra el poder colonial francés, que lo

creciente fuerza del islamismo más radical, consiguieron hacerse con el poder, declarar «senil» al indiscutible campeón de la independencia tunecina e inaugurar una nueva forma de gobernar a semejanza de los estados democráticos europeos. En noviembre de 1987 el general y primer ministro Zine el-Abdine ben Alí, sin oposición alguna, consiguió la renuncia del «Combatiente Supremo» y asumió la presidencia del Estado, liberó el régimen, legalizó la mayoría de los partidos políticos y fundó la «Agrupación Constitucional Democrática» (RCD), el partido heredero del socialista neo-desturiano. Túnez había entrado en una nueva dinámica política mientras la España democrática se abría al socialismo y culminaba exitosamente su «transición política y social».

condenó durante 10 años de su vida a la cárcel o al exilio. El actual presidente tunecino, Zin al Abidín ben Alí, decretó siete días de luto oficial por el *Supremo Combatiente*, como era conocido Burguiba durante sus tres décadas de poder absoluto y exagerado culto a la personalidad. Precisamente, Ben Alí, ex general del ejército y primer ministro en noviembre de 1987, fue quien protagonizó entonces un golpe palaciego para incapacitar a Burguiba por supuesta senilidad. Su expulsión del poder coincidió con una ola de violencia integrista islámica que había desestabilizado al país en los tres años anteriores, tras la *revuelta del pan* contra el aumento de los precios de los alimentos básicos.